

ESKRUL

MARRED COMICS GROUP

DISAPPROVED  
BY THE  
COMICS  
CODE

# EL ESKRUL ACHI SPADO

Palabras de Fermin Moreno

Dibujicos  
de Ana Andrés



Tusitala

COLECCIÓN PANDORA



# *EL ESKRUL ACHISPADO*

*FERMÍN MORENO GONZÁLEZ*

*ILUSTRACIONES Y PORTADA:  
ANA ANDRÉS SORIA*

*Tusitala*



*COLECCIÓN PANDORA 1*

EL ESKRUL ACHISPADO

Colección Pandora 1

Derechos reservados © 2020 Fermín Moreno González

Derechos reservados portada e ilustraciones © 2020, Ana Andrés Soria

Prólogo: Álex C. Goena

Ilustraciones interiores y portada: Ana Andrés Soria

Revisión y maquetación: Blanca Libia Herrera Chaves

Depósito legal: Z1077-2020

Editado por: Blanca Libia Herrera Chaves

NIF 77753086E

[www.tusitalaediciones.blogspot.com](http://www.tusitalaediciones.blogspot.com)

[edicionestusitala@gmail.com](mailto:edicionestusitala@gmail.com)



**COLECCIÓN PANDORA**



## A MODO DE PRESENTACIÓN

Colección Pandora abre la nueva línea editorial con un número uno que bien lo merece: la novela **“El Eskrul Achispado”**.

Comenzamos buscando nombres de dioses, a ser posible griegos y si no lo eran, al menos que estuviesen íntimamente ligados con la mitología griega, esa que tan profunda huella legó a la humanidad y, no nos digamos mentiras, aquello que resume Grecia Antigua resuda cultura, mito, creación, gracia y sacrificio, había que decirlo. Aquellas grandes cosas, actos, acciones... –lo que sea– llevan entre líneas escrito a sangre y fuego el verbo por excelencia para quien quiere hacer algo dignamente ‘mostrable’: sacrificar. Sacrificar en aras de... de allí nació nuestro ‘santoral’ de nombres para cada línea editorial, cada vírgula que poner en el acento de nuestras ‘acometiciones’. Y si no fuera porque además nos mueven la fantasía, y todo aquello que tenga que ver con creación del hombre (he dicho hombre, aquí seguimos concibiendo hombre como género general, generalísimo, en hombre estoy yo, que soy mujer y está él que es hombre, y como no tenemos que ser políticamente correctos, pues lo decimos con frescura sin mucho bombo. Así que, chicos: hablamos de creación de todos, sin género, con él, vamos, hombres y mujeres, para no comenzar con el eterno discurso inclusivo, que la literatura suele ser asexualada...), en fin, que nuestro benjamín fue Pandora. Y se nos ocurrió porque necesitábamos englobar en una línea especial, aquello que no cupiese en nuestras líneas de terror, infantil, poesía, fantasía, librojuego, revista (Wendigo, Troll, Erato, Guiverno, Ícaro, revista Sable (ícono tusitalino donde los haya)). Necesitábamos un cajón de sastre bien bonito, donde pudiésemos calzar otros géneros. Otras creaciones. Otros estilos. Así nace pues Pandora. De aquí puede salir cualquier cosa. Cualquiera que se quede huérfana. Solitaria. Pandora es nuestra línea anacoreta.

Y para comenzar con bombo y platillo, mejor dicho, con risa y platillo, con risa y bocadillo, qué mejor que un comienzo tético, qué mejor que entrando fuerte, que estrenarnos con jolgorio, con diversión garantizada, con creatividad narrada bajo un canon multivocal que en todo momento nos recordarán aquellos personajes que alguna vez han pasado por nuestras vidas y que han llegado para quedarse allí incrustados en el corazón de los amantes del tebeo.

Fermín Moreno González –cuánto esfuerzo para pronunciar su nombre sin que se me escape Mimomito, grande e ímprobo, es que tengo intereses allí y sí, estoy total y absolutamente parcializada–. Eso, Mimomito hizo “ochas y panochas” con todo quisqui, les quitó sus rostros y los puso en otras capas, fue del azul al rojo y de la cantina a la calle, los puso a todos en una misma cantina y les obligó a convivir. Urdió una especie de sinécdoque en donde alude a la voz con otro nombre o a otro nombre le pone la voz. Da igual, lo hace con tal maestría, que es un placer reconocer aquellos personajes bajo otra perspectiva más fresca, más grácil –si se puede– más humana. En **“El Eskrul Achispado”**, el héroe da paso al cobarde que se hace héroe por instantes y recrea lo ya creado. Fermín Moreno González recrea los superhéroes y les da nueva vida. Busqué en el diccionario de sinónimos y el que más me gustó fue recrear. Porque no aparecía para parodiar. En **“El Eskrul Achispado”** a los superhéroes no se les somete a *bullying*, en aquel bar que los puede contener a todos, todos nos reímos con todos y de todos. Allí lo mismo podemos ser héroes que villanos. Terrenos o mesurados. Allí cabemos todos.

Este experimento de Mimomito jugando a metaliteraturear en el más ligerísimo de los tonos, el humor, le salió bordado, lo niqueló. Como hubiese dicho ella le quedó “como los chorros del oro”. Vamos, que con **“El Eskrul Achispado”** tenemos garantizadas risas y entretenimiento en el más alto de los tonos desde el más ligerísimo de ellos. Así de paradójico y prolijo en solaz se nos presenta.

Y ni qué decir de Ana, sí, Ana Andrés, la chica de los tatuajes, y la sonrisa fresca; puso el color, los dibujicos como ella misma dijera, pero no se trata de ‘dibujicos’ al uso, no, señores, su lápiz y color dieron vida a los personajes trazados por los rumores en **“El Eskrul Achispado”**, trazo a trazo, locura a locura, risa a risa.

El ingenio y talento de Ana se dejan ver en cada ilustración. Y la portada, ¡pedazo de portada! No me canso de pregonarlo: somos pequeños, humildes y vendemos poco, pero hacemos las cosas bien bonitas, nos cercioramos de que nuestros autores sean profesionales y Ana Andrés es una profesional como la copa de un pino, sí ¡señor! ¡Muchas gracias!, Ana, tú sí que eres un solecico.

Ya está dicho, un poco más sería reiterar y ya itero como persiana desbocada cuando el mando a distancia se desliza cual manzana a través del balcón del séptimo y se estampa cual Kosa ante la puerta cerrada de **“El Eskrul Achispado”**, en tanto Marlene Milagros de Todos los Santos con toda su amplia geografía intenta contener la multitud mientras recrea la teoría de la librecaída.

Disfrutad, **“El Eskrul Achispado”** abrió sus páginas para todos. Sed bienhallados todos.

Blanca Libia, en Zaragoza covidsituado y con las necesarias risas al fondo para sobrevivir en el año 2020.

## FERMÍN MORENO GONZÁLEZ



Escritor y traductor zaragozano. Licenciado por el INEF y profesor en activo. Finalista en: MONSTRUOS DE LA RAZÓN II 2009, IGNOTUS 2011, 2012 y 2013 y NOCTE 2013.

Obra publicada:

Novelas: Forastero en cuerpo extraño (Parnaso, 2005). La Perdición Fucsia (Nalvay, 2011). El vuelo del oricú (Gorgona Pulp, 2016/Scyla ebooks, 2013). Voraz (Dolmen, 2013).

Librojuegos: Tierras Futuras I: Anagénesis (Tusitala, 2016). Tierras Futuras II: Dimorfismo (Tusitala, 2017).

Antologías y novelas cortas (formato digital): Escriba de tinieblas (Tusitala, 2012). Circo Dragosi (Ed. Tusitala, 2012): libro finalista del premio Nocte 2013. Sueño de solo estrellas (Tusitala, 2013). Señoras del agua oscura (Tusitala, 2014). Puente al trópico (Tusitala, 2014).

Antologías poéticas: Versos mortíferos (libro finalista del Igotus 2013). Tidal Purgatory (2012, poemario en inglés). Libros infantiles (coescritos con Julián): Bonifacio y la vaca Genara, El viaje a Gigantilandia 1 (Tusitala, 2016). -El viaje a Gigantilandia 2 y 3 (Tusitala, 2017).

Próximamente:

Antología Circo Dragosi (Saco de Huesos, colección Medianoche).

Sus poemas y relatos han aparecido en: Revistas impresas Cthulhu, Parnaso, Horrifique (Quebec), Twisted Tongue (Gran Bretaña), Calabazas en el Trastero: Arañas y Zaragoza Negra, Weird Tales de Lhork, Historias Asombrosas... Antologías: Antología Z Vols. 2 y 4 (Dolmen), Incubo (en italiano), La sangre es vida (Mandrágora), Pièges mortels (Infini, Francia), Monstruos de la Razón II (Saco de huesos), Crónicas de la Marca del Este (Holocubierta), Insomnia (AJEC), Nuevas leyendas aragonesas (Mira Editores), Monstres ! (Éditions Céléphäis, Francia)... Revistas digitales: Antipodean Science Fiction (Australia), Bewildering Stories (Estados Unidos), Axxón (Argentina), The Eldritch Dark, Shadow Voices, Dissident Tales...

Web: <http://ferminmoren.wixsite.com/escriba-de-tinieblas>

Blog: <http://escribadetinieblas.blogspot.com.es/>

Instagram: @oricuvoraz

Twitter: @Fermin\_Moreno\_G

## ANA ANDRÉS SORIA



Tatuadora, ilustradora y creativa gráfica afincada en Zaragoza (con acento en todas las 'a') de gran afición por la ciencia ficción y la fantasía en todas sus posibilidades.

Ilustró el libro *En tiempo de monstruos* de A.C. Tusitala, y dedica su tiempo especialmente al tatuaje de tipo neotradicional y *art nouveau*.

Puede contactarse a través del gmail: [intrama.contact@gmail.com](mailto:intrama.contact@gmail.com)

O también en instagram, siguiendo la cuenta: [@intramaart](https://www.instagram.com/intramaart)

## PRÓLOGO

A todos nos gusta relajarnos tomando algo en nuestro garito de confianza, bien sea después del curro o aprovechando el tiempo libre, el caso es estar con los amigos contando anécdotas y charrando durante horas.

Los superhéroes y sus antagonistas no iban a ser menos, sobre todo porque salvar el planeta varias veces a la semana, detener delincuentes comunes, preparar un siniestro plan de dominación mundial o incluso un pequeño atraco a un banco puede ser estresante, por eso cuando terminan sus labores acuden con sus movidas a "El Eskrul Achispado", un lugar muy especial creado por la incombustible mente de Fermín Moreno, donde reúne las transmutaciones de varios personajes clásicos de Marvel y en menor medida DC, para configurar un *fanfic* paródico y poco egoísta que exprime la propia idiosincrasia de estos iconos comiqueros.

Un ejercicio literario muy distinto al que nos tiene acostumbrados, más que nada porque a Fermín siempre le ha gustado parir retorcidas e intrincadas historias de terror, fantasía y ciencia ficción, aunque tampoco es ajeno a esto del humor, ya que en el 2005 publicó una interesante obra de ciencia ficción en clave humorística como es *Forastero en cuerpo extraño* (Ediciones Parnaso), y en 2011 *La Perdición Fucsia* (Nalvay), versión ampliada de la anterior.

Pero volviendo al tomo que tienes entre las manos, te puedo decir que se trata de un respetuoso homenaje, donde el autor exhibe su conocimiento del género, al mismo tiempo que profesa su amor por él, con una divertida y funcional vuelta de tuerca que se fraguó de pura casualidad en una de las tertulias literarias Tribbles de Zaragoza.

La parodia en cualquier medio no es que sea ninguna novedad, pero siempre da mucho juego, sobre todo porque cada autor es capaz de contorsionar e imbuir con su propia perspectiva el canon establecido previamente. Por supuesto el noveno arte no es ajeno a todo esto, yendo desde infinitas creaciones fanzineras hasta cosillas más profesionales.

Simplemente con rasgar superficie de lo que cuento nos encontramos con un montón de interesantes trabajos. Por ejemplo, a todos nos viene a la cabeza el archiconocido *Superlópez* del prolífico Jan, y por supuesto las historietas de "El Supergrupo", guionizadas por Efépe. Jan también colaboró durante un tiempo en Cómics Forum con Superioribus, personaje que se dejó ver como complemento en algunas colecciones (*La Patrulla X* y *Los Nuevos Vengadores*) interactuando en ocasiones con los personajes de la casa, aunque casi siempre de forma anecdótica, y que fue recopilado por Planeta en 1999. Por otro lado tenemos a Pafman, creado por Joaquín Cera, uno de los autores con más colaboraciones en las publicaciones de Ediciones B, apareciendo principalmente en las revistas de *Mortadelo* (Ediciones B). También cuenta con algunos álbumes el desvergonzado Kalitos con *El asombrado Stupiderman* y *Los Aveeers* (Asociación Malavida/ Editorial Cornoque). Tampoco hay que olvidarse del simpático Cels Piñol y sus narizones con cosillas como *Kiusap*, *Fan Letal/Fan Con Nata*, y *Fanhunter* (Gusa Cómics, Forum/Planeta Deagostini, Panini), ni de los cabezones de Enrique V. Vegas como *EsPiderman*, *Arma XL*, *Punicher*, *Capitán Cabezón* (Dolmen), por citar unos pocos. Y es imposible seguir sin mencionar al mítico Sergio Aragonés con su trasunto de Conan: *Groo el errante* (Forum/Planeta), *The Mighty Magnor* (Malibu Comics) o el combo *Sergio Aragonés masacra Marvel*, *Sergio Aragonés destruye DC* (Planeta DeAgostini).

Por otra parte la omnipresente Marvel de vez en cuando también ha satirizado con sus creaciones, hasta se atrevieron a bromear con los miembros del Bullpen en algunas páginas de sus cómics. Este libro, como pronto comprobarás, no es más de lo mismo, a lo largo de sus páginas Moreno es capaz de ofrecernos una *sitcom* superheroica con aire costumbrista y cientos de cómicas peripecias, tantas como figuras tebeísticas aparecen, siendo esto uno de los fuertes de "**El Eskrul Achispado**", y es que por él pululan un montonazo de héroes conocidos por todos. Muchos de estos son los favoritos del autor: La Bestia, el Hombre de Hielo o el Doctor Extraño entre otros, sin postergar al olvido algunos secundarios menos populares, que sabiendo de su afición por ellos a buen seguro hubiera preferido ver más en

los cómics como por ejemplo Boomerang, Hermano Vudú, Calipso, Mortaja, Daimon Hellstorm, Maximus, Chico Salvaje, Tigre Blanco, Halcón Nocturno, etc., los cuales, lejos de aparecer solo para cumplir el cupo, nos redescubre otorgándoles un peso considerable y tratándolos con el mismo cariño que a los más famosetes. De todos y cada uno de ellos aprovecha sus particularidades más definidas conservando su personalidad al tiempo que les hace comportarse de una forma que jamás vimos ni veremos en las historietas oficiales, mientras la acción discurre por un aluvión de momentos rocambolcos, ocurrencias y diálogos chispeantes, consiguiendo que lo que parece en principio un enmarañado argumento se deslice suavemente hacia una lectura ágil a la par que divertida. El ritmo narrativo avanza con dinamismo proponiendo situaciones tremendamente abiertas, que no se entorpecen entre ellas. Aquí la trama es lo de menos, primando la interacción de sus protagonistas a través de sus conversaciones y es que durante cerca de dos años la inefable imaginación de Fermín Moreno se ha divertido con todos los parroquianos del “**Eskrul**” como un niño que juega y da vida a sus muñecos, creando un maravilloso relato coral lleno de viejos conceptos y nuevos desarrollos, algunos con muy mala leche.

Al contrario de lo que sucede hoy en día esta narración no está al servicio del lector ni de las buenas formas, sino que está escrita por y para las estrellas de tinta y papel que bullen en sus páginas. La cosa no para ahí, ya que otro de los méritos de esta genial parodia es que todo el texto está plagado de guiños y coñas bastante simpáticas, que los seguidores más acérrimos de los cómics pijameros van a disfrutar a tope porque uno tras otro se suceden los disparatados e inteligentes gags que aluden al mundo de las viñetas. Pero no te voy a engañar: ubicar y coger algunas referencias (a ver cuántas pillas) puede requerirte cierto esfuerzo como lector, te animo a que si es así las investigues haciendo algo de arqueología comiquera y disfrutando de nuevo con los cómics de antaño. A fin de cuentas, esta es una aventura colorida y orgullosa de las fuentes originales de las que bebe, además lejos de tratar de ocultarlas, las ensalza sin ningún tipo de pudor, destilando un sabor añejo que tiene aroma al viejo papel de las publicaciones de Forum, Zinco o MC, retrotrayéndonos a décadas pasadas cuando todo era más fácil, pero no por ello menos interesante. ¡Tan solo falta el correo de los lectores!

Aquí encontrarás una comedia de enredos superheroica, con un marcado espíritu *cartoon* que se desliza sutilmente por el *pulp* amalgamando todo con un poquito de Kirby-Lee, una peli Spoof y las clásicas gracietas marca Bruguera. Un refrescante *What If...?* sin complejos que tiene una magia especial. Por último, recuerda que solo hay una norma: lo que ocurre en “**El Eskrul Achispado**” no sale de ahí, y por supuesto, aunque no tengas superpoderes, siempre serás bienvenido. ¿Entras?

Zaragoza, julio de 2020.  
Álex C. Goena

A Rosa María González Motilva, mi madre, *in memoriam*.  
Al final, cuando todo termina, queda el amor.  
Hola, mamá:  
esta es la novela por la que me preguntaste...  
Va por ti. Te quiero.  
Te siento en el éter. En todas partes, cachisseútaladrona...

Tiro loco (Fermín)

A la familia y las amistades que han apoyado el proyecto  
y lo han hecho posible:  
¡gracias por no marcarme como “spam”!  
Por supuesto, gracias a Fermín y Blanca Libia  
por permitirme ilustrar esta novela.  
No os imagináis lo difícil que es dibujar  
mientras te partes de risa...

Ana



## “EL ESKRUL ACHISPADO”

Al entrar en la tasca, Bumeranj se dio cuenta demasiado tarde de que había un superhéroe en la barra. Y uno de los buenos: el mismísimo Ben Grima, la adorable Kosa de ojos azules para los amigos. Bumeranj hizo ademán de recular.

—Tranqui, Batarán —le dijo la Kosa—, siéntate, te invito a un lingotazo. No estoy de servicio.

Aliviado, Bumeranj pasó por alto que lo hubiera confundido con un gadget de Bathman y se sentó junto al rocoso Grima.

—¿Qué va a ser? —preguntó la joven camarera de “El Eskrul Achispado”, mientras sus ebúrneos pechos conquistaban buena parte de la barra.

La Kosa se fijó en la mirada de soslayo de Bumeranj.

—Está buena, ¿eh, Boomslang?

—No, si no la estaba mirando...

—Lo que tú digas, colega —zanjó el tema Grima, volviendo a sumirse en la contemplación de su litrona.

—¿Qué va a ser? —repitió la joven pechugona, haciendo como que no había oído.

—Una cerveza.

—¿Marca?

—Una CruzCampo —pidió Bumeranj.

—Pensaba que querías una cerveza —comentó la Kosa.

Al poco, la joven y calipigia camarera volvió a acercarse y dejó la comanda con un bufido.

—No me ha puesto ni aceitunas —se lamentó Bumeranj por lo bajo—. Qué menos, ¿no?

—A mí siempre me las pone. —El rocoso Grima se rascó la pétrea calva.

—Igual es que le caigo mal. Tengo ese don con las mujeres —rumió Bumeranj, la mirada clavada en su CruzCampo—. Y eso que dicen que a las chicas les gustan los perdedores...

—Los perdedores con superpoderes —precisó la Kosa.

—¿Qué quieres decir?

—¿Tú tienes algún superpoder?

—Yo... estoo... no exactamente... pero tengo la fuerza, la velocidad, la agilidad, la destreza, los reflejos, la coordinación y la resistencia de un atleta profesional. Y una puntería de la leche. Lo dice la Wikipedia.

—Ya. Pero superpoder, lo que se dice superpoder...

—Va a ser que no... —admitió Bumeranj, vaciando acto seguido su jarra de un solo trago—. Pero salgo en montones de historietas y he estado en muchos grupos, como tú. De hecho, ahora mismo estoy montando uno nuevo: los 5 Diestros. ¿Te apuntas?

—Leí el cómic y al final Spideyman te pateo el culo —declinó la oferta Grima.

—¿Qué...?

Bumeranj se sumió en la insondable sima de su sempiterno fracaso: su editor había sacado el tebeo sin avisarle. Eso no se le hace a un honrado supervillano, no señor.

—Otra CruzCampo, posadera —pidió con un hilo de voz.

—No te castigues así, hombre —le dijo la Kosa dando un respingo.

—Hay días en que a uno le dan ganas de dejarlo todo, sentar la cabeza y que atraque bancos otro —masculló Bumeranj sin alzar la vista de su vaso.

—Hombre, no. Si todos los supervillanos pensaran así, adiós tebeos. Nadie va a pagar por ver al Capitán Norteamérica sacando los perros o a Dragona Lunar haciéndose las uñas de los pies.

—Pues la Ilusión se echó familia hace poco y lo está petando en su nueva serie costumbrista.

—No durará. Eso es como los gatos cuando comen hierba —aseguró la Kosa, vaciando su jarra—. Otra, tabernera. Y un pincho de tortilla.

Bumeranj puso cara de perplejidad y la Kosa se fijó en ella mientras aguardaba a que le llegara su cerveza.

—Sí, amigo Bumi. Aunque los lectores lo que quieren es acción, a veces se empachan de tanta torta, tanta explosión planetaria y demás y se ponen a dieta unos días. Pero no tardan en volver al redil.

—Ah, entiendo. Pero, entonces, ¿por qué no estamos zurrándonos la badana ahora mismo? ¿Qué pensarán los lectores?

—¿Quién ha dicho que nos esté leyendo alguien? —rebató la Kosa.

—¿No serás gallego? —preguntó Bumeranj.

—¿Por qué lo preguntas?

—No, por nada. ¿Seguro que no nos lee nadie?

—Seguro. Estamos entre bambalinas. Lo que ocurre en “El Eskrul Achispado” no sale de aquí.

—¿El currículum oculto, que se dice?

—Yo lo llamo chismorreos, pero vamos, sí —concedió la Kosa antes de girarse hacia su enésima jarra de la tarde.

—Estoo... ¿puedo preguntarte algo? —se animó Bumeranj, inclinándose hacia la Kosa.

—Dispara, colega. Pero con silenciador.

—¿Qué?

—Que hay mucha peña aquí con los supersentidos en modo comadre. No mires. En aquella mesa del fondo donde están echando un mus Jalactus y el Doctor Rarillo contra Estrella Plateada y Madame Güeb. O eso quieren que creamos. Si los conoceré yo.

—¿Qué superhéroe te cae peor? —susurró Bumeranj al oído rocoso de Ben Grima—. Siempre me ha picado la curiosidad...

—¿Tú cuál crees? —susurró a su vez la Kosa.

—La Maza.

—Buen intento, pero no.

—Rayao negro.

—Agua.

—Namorio.

—No, hombre, no.

—¿No decías que era acuático?

—¿Tú nunca has jugado a los barquitos?

—Me rindo.

—Acércate más, que no me fío de esos cuatro —le dijo la Kosa.

—Vale.

—La Panthera Negra.

—¡No la casques! ¿Pero no erais tan amig...?

—¡Calla, atontao! ¡Que te van a oír! —exclamó la Kosa, tapándole el morro a Bumeranj con una de sus manazas.

—Mmmff... —dijo Bumeranj—. ¿Y eso por qué?

—Con eso de que era el primer superhéroe tizón de la editorial, Los 4 Fantasiosos tuvimos que firmar un contrato para que nos diera una paliza en su presentación. Cuestión de mercadotecnia, ya sabes.

—Sí, bueno, de palizas sé bastante —admitió Bumeranj.

—Un tío vestido de gato que se flipa cuando se toma una tisana africana que según el chamán de su pueblo le da poderes a ratos nos usó de comparsas. ¡Manda huevos con el sobrao ese! —exclamó la Kosa.

El Doctor Rarillo se giró hacia Grima y Bumeranj al tiempo que hacía la seña de 31 a Jalactus.

—¿Has hecho seña? —preguntó Estrella Plateada con ojos de cordero degollado.

—No —mintió el Doctor Rarillo mientras se rascaba el Ojo de Amaretto.

—No te pases de listo, Esteban, que tengo más conchas que un peregrino —le advirtió Madame Güeb.

—Sí, sí que he hecho seña, por los Guishanti, ¿satisfecha?

—Ajá —asintió Madame Güeb.

—Juego sí —dijo el Doctor Rarillo.

—Juego sí —coincidió Madame Güeb.

—Juego no —refunfuñó Jalactus.

—Juego sí —dijo Estrella Plateada.

—Paso —dijo Esteban Rarillo.

—Paso —dijo Madame Güeb.

—Envido —se lanzó Estrella Plateada.

—¡Órdago! —gritó triunfal el Doctor Rarillo.

—Estrella, estate al juego, coño, que habían hecho seña. Siempre con la cabeza en las nubes... —le reprochó Madame Güeb a su compañero—. No queremos.

—Tengo hambre —dejó caer Jalactus, poniendo a la maciza camarera en un aprieto.

—¿Alguno habéis oído lo que se traen la Kosa y Bumeranj? —preguntó el Doctor Rarillo.

—Yo sí. Soy omnipotente —se jactó Jalactus—. Pero no te lo digo.  
—Yo puedo decirte lo que hablarán mañana. Pero no me da la gana  
—soltó Madame Güeb.  
—¿Eh? ¿Qué? —preguntó Estrella Plateada.  
—¿Por qué no usas tu Ojo de Amaretto? —sugirió Jalactus.  
—Está con conjuntivitis —se lamentó el Doctor Rarillo.

Mientras tanto, en una mesa apartada entre las sombras, el Hombre Kosa hacía una seña a la joven camarera.

—Usted dirá, Doctor Sillas.

El Hombre Kosa señaló en la carta tres veces el número 37: Boquerones en vinagre.

—¿Algo de beber?

El Doctor Sillas arañó la respuesta sobre la mesa.

—Agua del pantano no tenemos. ¿Coca Cola, Kas, Konga, Bezoya?

El Hombre Kosa negó con la cabeza.

—Agarrao —murmuró según volvía a la barra nuestra encantadora camarera, a la que en adelante llamaremos Marlene Milagros de Todos los Santos.

Mientras Marlene Milagros de Todos los Santos volvía al mostrador a por los boquerones, Ojo Falcónido y Mínimus entraron en “El Eskrul Achispado”.

—Eh —saludó Bumeranj.

—Eh —devolvió el saludo Ojo Falcónido.

La Kosa apuró su cerveza hasta que los recién llegados se sentaron a la mesa del Doctor Sillas.

—¿Lo conoces? —preguntó.

—No —respondió Bumeranj.

—¿Entonces?

—Somos del mismo gremio.

—¿El mismo? Ojo Falcónido fue maloso en tiempos, pero anda que no ha llovido...

—No, no es eso.

—No lo pillo.

—El gremio de tíos que tiran cosas con puntería.

—Los sin superpoderes. Huy —cayó en la cuenta la Kosa.

—Sí, esos —admitió Bumeranj volviendo a contemplar su tubo vacío.

—¡Milena, chata! ¡Ponle una Ámbar triple malta bien fría al amigo!

—Bueno, usted dirá, doctor Sillas —rompió el hielo Ojo Falcónido tras sentarse con los pies sobre la mesa—. Ah, sí, usted perdone. Mínimus...

—Mis habilidades telepáticas son modestas. Será más fácil si os toco a los dos —aclaró Mínimus.

—Que corra el aire —le advirtió Ojo Falcónido.

El Hombre Kosa hizo ademán de lavarse las manos. Mínimus aguzó su cerosa oreja telepática.

—¿Cómo dice? ¿Le importa repetirlo? Ah, ya, que todo aquel que conoce el miedo arde al contacto de usted. Pues nada, nada. El doctor Sillas pregunta que qué tal ha ido el asuntillo con la Cosa Pantanosa.

—Bueno, bien... —respondió Ojo Falcónido.

El Hombre Kosa empezaba a frotarse las manos.

—O sea, bien para ella. Al final no he podido clavarle ni una flechita-ortiga de nada.

—El doctor Sillas dice que desea saber por qué cojones no has podido coserlo a flechazos.

—Lo tenía a huevo cuando me ha llegado un sms de Defective Comics diciéndome que estaban preparando serie nueva de la Cosa Pantanosa y que si quería dejarlo como un colador hablara antes con sus abogados.

Se produjo entonces un silencio embarazoso, que Marlene Milagros de Todos los Santos aprovechó para traer tres raciones bien colmadas de boquerones en vinagre.

—El doctor Sillas dice que no quería más que una... —aclaró Mínimus sin éxito. Marlene ya se alejaba de vuelta a la barra—. Que da igual, que las deje...



El Hombre Kosa empujó sendas raciones extra de boquerones hacia Mínimus y Ojo Falcónido.

—A falta de medusas, buenos son boquerones —aceptó Mínimus, sentándose a la mesa.

—Yo es que acabo de merendar —mintió Ojo Falcónido—. ¡Marlene, guapa, un pitufo de tortilla cuando puedas! Por acompañaros más que nada.

El atribulado y feísimo doctor Sillas se sumió a la vez en su plato de boquerones y en las honduras de su amargo fracaso. Mínimus podría habernos ilustrado sobre sus pensamientos, pero estando como estaba concentrado en no mancharse de vinagre el traje y dada su modesta capacidad como telépata, dudamos que su transcripción mental hubiera sido muy limpia. Así que Nos, el Narrador, trabajaremos por una vez para variar:

El apesadumbrado y deforme doctor Sillas, decíamos, había depositado muchas esperanzas en el carcaj de Ojo Falcónido. Estaba harto de ser el último mono de las Kosas: Ben Grima era el ojito derecho de Marred Comics: chorrocientos mil números con *Los 4 Fantasiosos*, *Marred 2x1*, pelis taquilleras... Y encima ligón, con lo feo que era el gacho; que si la chavala cegata esa, que si Tunda...

Y de la Cosa Pantanosa mejor no hablar: cómic de culto, guionistas y dibujantes del copón y ese aire de guaperas incomprendido.

Él, el Hombre Kosa, había tenido que esperar 34 años para salir en la gran pantalla y fracasar estrepitosamente. Y siempre más solo que la una en el pantano. Alargó la manaza hacia el plato ante Ojo Falcónido.

—Que dice el doctor Sillas que si seguro que no quieres los boquerones —aclaró Mínimus, poniéndose la camisa perdida de vinagre.

—Venga, va, que te lo presento —se ofreció la Kosa.

—Es que... me da yuyu —titubeó Bumeranj.

—¿Y eso?

—Jopé... Él es un tío omnipotente que merienda planetas. Y yo...

—Bumeranj hizo una larga pausa.

—... lanzas palitroques curvados. ¡Huy! Perdona, tío, lo he vuelto a hacer.

—Sí, eso. Básicamente.

—Es un parroquiano muy enrollao —terció Marlene Milagros de Todos los Santos desde el otro lado de la barra—. Seguro que estará encantado de conocerte.

Bumeranj alzó la vista de la barra y de la rompedora delantera de Marlene y esbozó una sonrisa.

—Hala pues —se animó a sí mismo, levantándose.

La Kosa se le adelantó y ambos se acercaron a la mesa de la partida de mus.

—¡A las buenas tardes, colegas! ¿Interrumpo algo? —saludó la Kosa.

—¡Por los 7 anillos de Rasgadorr, claro que sí! —exclamó el Hechicero Sumo, aprovechando para pasarle la seña de tres pitos a su compañero.

—Yo también me alegro de verte, Doctor Rarillo.

—¿Le pasa algo en la lengua? —preguntó Bumeranj.

—¡Has hecho seña! ¡Has hecho seña! —Madame Güeb le apuntó con el índice—. ¿Lo has visto, Estrella?

—¿Visto el qué? —preguntó Estrella Plateada.

—La madre que te... —se lamentó Madame Güeb.

—La torpeza de tu intrusión tan solo es comparable a la de los Descerebraos en la Dimensión Negruzca...

—Yo también te quiero, amigo Rarillo. Oye, ¿tenéis un momentito? Es que quería presentarle a tu compi a Bunbury.

—Bumeranj...

—Sí, eso, Bunbury. ¿No os importa, verdad? Que hay confianza, hombre. Anda que no nos hemos chupao guardias juntos...

—¡En verdad que tu osadía, Ben Grima, sobrepasa incluso la del mismísimo Barón Gordo! ¡Pienso quejarme a...!

—Tengo pis —dijo Estrella Plateada.

—Te acompaño —comentó Jalactus.

—Ahora que lo dices... —abundó el Doctor Rarillo.

Los tres se fueron al lavabo. La Kosa y Bumeranj se quedaron mirando a la pareja de mus de Estrella.

—Yo no hice la mili —aclaró Madame Güeb.

—¡Ajum! —carraspeó la Kosa sin necesidad por tercera vez.

—Pues es bonito este sitio —se arrancó Bumeranj.

—A días —dijo Madame Güeb.

—Parece que tardan —comentó la Kosa, mirándose el Casio de la rocosa muñeca.

—Jalactus está bastante mayor —aclaró ella.

—¿Y?

—Problemas de próstata.

—Oiga —se animó a preguntar Bumeranj— ¿cómo hace usted para ver sus cartas? Lo digo por eso de que está ciega y todo eso...

—Las profetizo sobre la marcha.

—¿Y no le supone mucho esfuerzo? —preguntó Bumeranj.

—No más que trabar conversaciones idiotas de ascensor.

—¿Podrías profetizarme qué tal llevo la próstata? —le pidió Grima.

—Soy clarividente, no hago milagros. Que te la vea tu proctólogo.

En ese momento, una pesadez ominosa cargada de electrones sumió en el silencio a todos los parroquianos y, en el excusado, al doctor Rarillo se le cortó el chorro. El silencio no tardó en ser roto, primero por el estruendo contra el suelo de baldosa de un plato de boquerones en vinagre y acto seguido, por el berrido de Mínimus al tratar de ocultarse apoyándose contra la mohosa espalda del Hombre Kosa.

—¡AAAAAHHHHH! ¡MIS MANOOOOSSS! ¡ME ARDEEEEENNNN!

El doctor Sillas se encogió de hombros mostrando las palmas de sus pantanosas manazas.

—Si es que no escuchas, Mínimus, macho —le echó en cara Ojo Falcónido, bajando los pies de la mesa y girándose para contemplar a la regia figura que entraba solemne por la puerta de “El Eskrul Achispado”.

—Hombre, Rayao Negro —saludó Grima, yendo hacia el monarca antihumano y dejando colgado a Bumeranj con Madame Güeb.

—Esto... parece que va a llover, ¿no? Está el ambiente muy cargado —dijo Bumeranj.

—Voy al baño —se excusó Madame Güeb.

—¿A empolvase la cara?

—Sí. Después de cambiarle el agua al canario.

—Ah. Nada, nada...

El doctor Sillas echó una ojeada al quejicoso Mínimus, que se estaba soplando las palmas y luego miró a Ojo Falcónido, apuntándose con el índice hacia la sien y dándole vueltas.

—Se lleva fatal con su hermano.

El doctor Sillas alzó la barbilla y la protruyó dos veces haciendo bailar sus apestosas carúnculas faciales.

—Cosas de familia, amigo Sillas. Que si el trono es mío, que si te lo birlo y te pongo unas cadenas bien gordas, que si me cargo a los papás sin querer, que si aprisiono a los antihumanos en la Zona Depresiva... El caso es que Rayao Negro no le dirige la palabra a Mínimus desde que nació. Y claro, hablando se entiende la gente —bisbiseó Ojo Falcónido para que Rayao Negro no se pispara nada.

—¡Por las místicas lunas de Muddosord! —exclamó Esteban Rarillo al ver interrumpida su micción en el urinario central—. Veo que vosotros también lo habéis sentido.

—Sí, sí —mintió Jalactus a la par que trataba de contraer la vejiga en el urinario de la izquierda.

—Yo no puedo hacer pis —se lamentó Estrella Plateada desde el de la derecha.

—Ni yo, amigo Estrella —dijo el Doctor Rarillo—. Un ente muy poderoso ha hecho acto de presencia en la posada y nos ha...

—No, quiero decir que no tengo agujero —aclaró Estrella, llevándose las manos a la cabeza.

—Ejem... —dijo Jalactus. Estrella y el Doctor Rarillo giraron las cabezas hacia él.